



Una promesa equivocada

Cumple tus votos: Vale más no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos.

Eclesiastés 5:4b,5

Las promesas. Es importante cumplir lo que prometemos. La Biblia dice que es mejor no hacer una promesa, que prometer algo y no cumplirlo.

Una vez Jefté, uno de los jueces del pueblo de Dios, hizo una promesa sin pensar en las consecuencias.

Jefté era un joven esforzado y valiente; pero tenía un gran problema. Sus hermanos no lo querían. Tal fue el rechazo de ellos que lo echaron de la casa. No tenían la misma mamá y, por eso, no lo querían. ¡Pobre Jefté!

Jefté escapa de sus hermanos

«No queremos que heredes en la casa de nuestro padre», le dijeron sus hermanos. Entonces Jefté se escapó de ellos y se fue a vivir en la tierra de Tob. Allí se juntaron con él hombres ociosos en busca de aventuras.

Aunque sus hermanos lo rechazaron, Dios no se olvidó de él. No importa quién nos abandone, el Señor nunca nos dejará. Lee en **Isaías 49:15,16** una promesa maravillosa. ¡Dios nunca te olvidará!

En ese tiempo, Israel vivía oprimido por los amonitas y los filisteos. Durante 18 años ellos habían atacado al pueblo de Dios. ¿Por qué? Porque los hijos de Israel en vez de servir al Señor adoraban a dioses falsos.

Cuando el pueblo ya no soportaba la opresión de los enemigos, pidió a Dios que lo librara: «Señor, hemos pecado contra ti; por favor, ¡líbranos!»

Libertador y jefe del ejército

Dios, que es bueno y misericordioso, decidió perdonar al pueblo de Israel y llamar a un libertador. ¿A quién crees que escogió? Sí, a Jefté.

Jefté era de Galaad. De allí lo echaron sus hermanos. Dios puso un pensamiento en el corazón de los hombres de Galaad. Les hizo pensar en Jefté, y fueron a verlo.

—Jefté, por favor, ayúdanos a pelear contra Amón —le pidieron.

—¿Así? —respondió Jefté—. Primero me echan de la casa y ahora quieren que les ayude a pelear contra el enemigo.

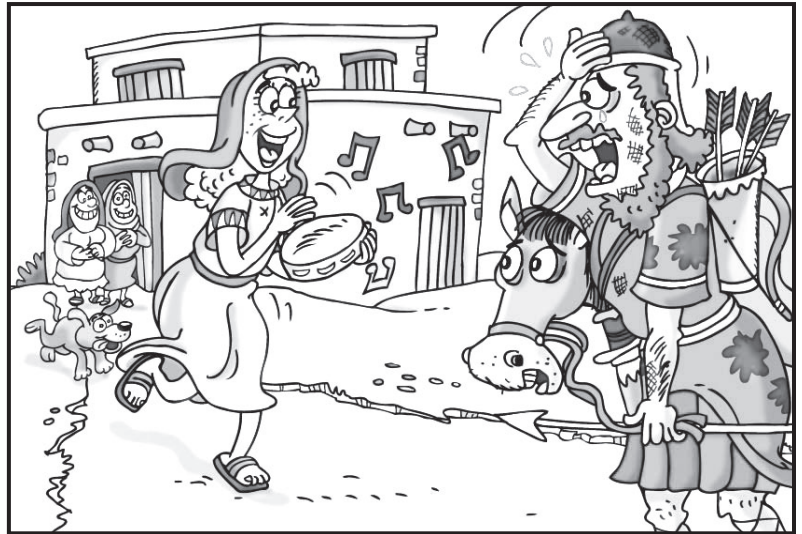
—Olvida ese mal que te hicimos y perdónanos —dijeron los hombres de Galaad, y luego le pidieron que sea su jefe.

—Muy bien —respondió Jefté—. Si ustedes me nombran su caudillo y jefe, iré a pelear contra los amonitas.

La promesa de Jefté

Y así fue. Jefté llegó a ser jefe del ejército; pero él no tenía deseos de pelear. En cambio, mandó mensajeros a preguntarle al rey de Amón si podían hacerse amigos. Pero el rey de Amón no quiso hacerse amigo de Jefté.

Entonces Jefté, lleno del poder de Dios, decidió vencer al enemigo. En ese momento, sin pensar en las consecuencias, hizo una promesa que sería muy difícil de cumplir.



¿Qué prometió Jefté? Si Dios le daba la victoria sobre el enemigo, prometió: «Quien salga primero de la puerta de mi casa a recibirme cuando yo vuelva de haber vencido a los amonitas, será del Señor y lo ofreceré en holocausto.»

Y se fue a la batalla. Cuando regresó a su casa, después de haber vencido al enemigo, ¿quién salió a recibirlo con panderos y danzas? ¡Su propia hija!

En ese momento, Jefté se acordó de la promesa equivocada que había hecho. Tenía que sacrificar a su hija.

—¡Ay, hija mía! —dijo Jefté, desesperado—. ¡Qué dolor me causas! Prometí a Dios sacrificar a cualquiera que salga de mi casa a recibirme. ¡Lo siento, hija mía!

—Haz lo que has prometido —dijo ella—. ¡Cumple tu promesa!

Jefté cumple su promesa

Jefté no podía poner a su hija sobre un altar y hacer como se hacía con los corderos que sacrificaban los israelitas; pero la entregó para que sirviera a Dios en el templo.

La hija de Jefté no se casaría y Jefté no tendría nietos. Eso era lo que le daba tanta tristeza, porque él no tenía otros hijos. Jefté no sería abuelo y su hija no sería mamá.

¿Qué hizo la hija de Jefté? Se fue con sus amigas a llorar por los montes durante dos meses. Estaba triste porque nunca podría ser mamá; pero estuvo dispuesta a ayudar a su padre a cumplir la promesa que había hecho.

Jefté entregó a su hija al servicio de Dios por toda su vida.

Cumple tus votos

«Vale más no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos.»

Con nuestra boca decimos muchas cosas que a veces no cumplimos. Jefté prometió una cosa sin pensar en lo que decía; pero fue fiel y cumplió su promesa.

Un voto es una promesa. Es importante pensar en lo que prometemos y luego cumplirlo. ¿Cumples tus promesas?